



«Debemos revitalizar nuestro carisma y nuestro entusiasmo vocacional, para estar más cerca de los jóvenes y servirles mejor»

## Entrevista a don Cristóbal López

Provincial de la Inspectoría de María Auxiliadora

La entrevista que publicamos apareció en la página web de los Antiguos Alumnos de Pamplona. El *Boletín Salesiano* agradece tanto a la Asociación de Antiguos Alumnos como al propio don Cristóbal su publicación.

**Pregunta:** ¿Cómo es un día en su vida?

**Respuesta:** Los días en la vida de un inspector son variadísimos. Casi todos son intensos y tienen una triple dimensión: el encuentro con Dios en momentos como la Eucaristía, la meditación, la oración de las horas; el encuentro con los hermanos salesianos religiosos (reuniones, coloquios personales, comidas...) y el encuentro con los jóvenes, colaboradores laicos y Familia Salesiana. El peligro es que esto último se lleve la mayor parte de las energías, en detrimento de los dos primeros (activismo)... o que los momentos de encuentro explícito con Dios estén desconectados de los otros dos (espiritualismo). Estos primeros días han sido para mí muy intensos en viajes, visita a comunidades y obras, conocimiento de personas y situaciones.

**P:** ¿Cómo sintió la llamada a la vida religiosa?

**R:** Fue una auténtica llamada, es decir, no fue algo que se me ocurrió a mí, sino una propuesta que me llegó desde fuera. El director del colegio de Badalona, donde yo era alumno, me llamó a su despacho y me preguntó formalmente si me gustaría ser salesiano. Yo, que quería ser maestro desde los seis años, y que me había “enamorado” de la forma de ser maestros de los salesianos (el estilo de **Don Bosco**), no pude decir otra cosa que “sí”. Lo decisivo para que yo respondiese sí en ese momento fue el testimonio de los salesianos y el ambiente que pude vivir en mis cuatro años de alumno en Badalona. Todo ello me enamoró e hizo que quisiese vivir de la misma forma que mis maestros y en el mismo ambiente.

**P:** ¿Cuál ha sido su andadura salesiana hasta estos momentos?

**R:** Empecé a “ser salesiano” jurídicamente a los 16 años, con la primera profesión religiosa, en Godelleta (Valencia). Pasé tres años de formación en Sentmenat (Barcelona) y dos de tirocinio práctico en Barcelona-Rocafort. Me destinaron luego a una nueva fundación (“nueva presencia”) en Barcelona-La Verneda, donde estuve los 11 años que duró dicha comunidad. Un año todavía de práctica pedagógica, cinco de estudiante de filosofía y teología (y periodismo) y cinco ya como sacerdote. A los 32 años, el Rector Mayor don **Egidio Viganó**, acogiendo mi disponibilidad para ir a cualquier lugar de la Congregación, me envió a Paraguay, donde pasé 18 años hermosísimos, 6 de ellos como inspector. Cuando pensaba quedarme para siempre en Paraguay, don **Pascual Chávez** me pidió ir a Marruecos; fue otra etapa muy hermosa en mi vida salesiana, que duró 8 años. Cuando pensaba ya dejar mis huesos en esa tierra musulmana donde tan bien me sentía, de nuevo don Pascual me solicitó ir a Bolivia como inspector; allí he pasado sólo tres años y algunos meses... pero ha supuesto también un desgarrar tener que dejar a personas a las que he querido y que me han querido mucho. El nuevo Rector Mayor, don **Ángel Fernández**, me pidió aceptar reemplazarle en el cargo que él debía asumir. No pude ni quise ni supe negarme... como en las anteriores ocasiones.



**P: ¿Cómo ve usted a los jóvenes de hoy?**

**R:** ¿Los jóvenes de dónde? ¿Qué tipo de jóvenes? Porque hay de todo, como en botica. Pero, a riesgo de generalizar, diría que les veo con una educación deficiente o al menos insuficiente, con graves dificultades para el acceso al trabajo, sin un sentido claro y definido de la vida, inmersos en un ambiente que no les ayuda a descubrir la vida como vocación de servicio a los demás, sino como simple intento de supervivencia y búsqueda rápida y fácil de autosatisfacciones. Pero claro, al lado de muchos jóvenes a los que se les puede aplicar este cliché, hay muchos otros que sí han descubierto el valor de la entrega generosa, que viven su vida comprometidamente, que son servidores y apóstoles de sus compañeros.

**P: ¿Qué ha supuesto para la Congregación Salesiana el Capítulo General 27?**

**R:** Un impulso y una renovación del compromiso de los salesianos de ser “más de Dios, más de los hermanos y más de los jóvenes”, utilizando palabras del Rector Mayor. Eso está, por ahora, en el papel: nos toca traducirlo a hechos, llevarlo a la realidad.

**P: ¿Qué retos de futuro piensa que debe afrontar la Familia Salesiana?**

**R:** Toda la Familia Salesiana debe crecer (debemos) en identidad, profundizando y viviendo nuestra espiritualidad y nuestro carisma salesiano. Esto conlleva, como consecuencia, proponer y transmitir a otros la alegría de vivir como vivimos. Cada rama debe cre-

cer en autonomía y responsabilidad propia, especialmente las asociaciones y grupos laicales, aumentando también el sentido de pertenencia a la Iglesia y a la Familia Salesiana. En algunos ambientes (no en todos), la Familia Salesiana está envejecida y feminizada; hay que rejuvenecerla y equilibrarla en lo que se refiere a número de varones y mujeres. Finalmente, todos debemos reprimonar nuestro amor primero a los jóvenes, volvernos a enamorar de ellos, querer estar con ellos: la misión juvenil.

**P: ¿Qué piensa que les diría hoy Don Bosco a los jóvenes?**

**R:** Que vale la pena vivir la vida con **Jesús**; que vivir el Evangelio es fuente de alegría, que es fácil hacerlo y que hacerlo da una profunda y definitiva felicidad... y que en eso consiste ser santo. Les diría también que hay muchos jóvenes como ellos que están esperando una mano tendida, unos brazos abiertos, un corazón grande para amarles... y que son ellos mismos los que tienen que ofrecer todo eso a sus compañeros. Y les repetiría lo que nos dijo a todos: “Os espero en el paraíso”.

✠ Alberto López Escuer